



SÍNODO DE LOS OBISPOS.

Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional.

Querido amigo:

Desde la Delegación Episcopal de Pastoral Juvenil de nuestra diócesis de Mérida-Badajoz, os presentamos este material.

Os proponemos un sencillo recorrido por las afirmaciones principales del Documento Final del último Sínodo de Obispos, que han propuesto al Papa Francisco. Queremos así renovar la ilusión y seguir creciendo y desarrollando la Pastoral con Jóvenes, realizando y repensando, con un planteamiento profundo, concreto, serio y sincero, nuestro trabajo con los jóvenes.

Siguiendo este breve recorrido, os invitamos a que realicéis un ejercicio de Ver-Juzgar-Actuar desde la realidad concreta en la que vivís, para que os podáis comprometer a realizar pequeñas acciones, a nivel de Pastoral Juvenil, que poco a poco se irán convirtiendo en grandes compromisos y en grandes transformaciones.

Contad con nuestro apoyo, oración y ayuda en todo lo que os podamos acompañar, en este camino de proponer de nuevo la fe y el Evangelio a nuestros jóvenes, para que sea Jesús quien captive sus vidas.

¡Gracias!

Jesús se puso a caminar con ellos...

En este apartado, se propone actualizar la primera parte del relato de los discípulos de Emaús. Jesús se acerca para caminar con dos discípulos que marchan a la aldea vecina. El documento reconoce el deseo de los jóvenes de sentirse escuchados, acogidos y valorados. Los jóvenes ponen de manifiesto la gran importancia que guarda para ellos la familia, como punto de referencia al que ellos acuden decepcionados, después de muchas experiencias eclesiales que no han sido capaces de colmar sus anhelos más profundos. Guardan también gran importancia para ellos los grupos de amistad, que cumplen con esta misma función de la propia familia.



Los padres sinodales han reconocido la necesidad de desarrollar una mejor formación, teniendo en cuenta los avances actuales, especialmente en el campo de la sexualidad y afectividad. Los jóvenes han reconocido, en la reunión presinodal y otros momentos, que se encuentran perdidos y desorientados en esta realidad de la doctrina eclesial.

Al caminar Jesús con ellos, como los padres sinodales que han recorrido con los jóvenes el camino puesto ya de manifiesto, han descubierto algunas de las características más importantes de la cultura juvenil actual. Estas características deben encontrar eco

también en nuestra pastoral con jóvenes. Estos hoy buscan ser acogidos en la comunidad cristiana, deben ser valorados y aceptados, acompañados, dándole gran importancia a la emoción y a la sensación. Caminan por la vida con grandes preocupaciones y desesperanzas, especialmente en esos ámbitos donde participan socialmente de una manera más especial: la defensa de la casa común y el cuidado del medio ambiente, el bien común, la dignidad de todas las personas... Ya no son concebidos - o al menos no han de serlo - como el futuro de la Iglesia, sino que son presente de esta, son agentes de pastoral propios del presente de la Iglesia. De hecho, se proponen algunas actividades que pueden resultar atractivas para los jóvenes como la catequesis, las actividades con niños, la música o el voluntariado...



Los padres sinodales han descubierto que los jóvenes se expresan especialmente por medio del arte y la música, que es capaz de recoger sus emociones y experiencias más profundas. Es una de las formas de plasmar la identidad. Por ello, los padres sinodales,

escuchando a los jóvenes y teniendo en cuenta la importancia que le dan a la expresión musical, se plantean la necesidad de una renovación litúrgica, de forma que los sacramentos se conviertan en espacios y acontecimientos de interpelación de su vida, con una liturgia fresca, auténtica y alegre. Así, también se convertirán en momentos de participación única en la vida de la comunidad cristiana. La desilusión de los discípulos de Emaús ante la experiencia decepcionante de lo que esperaban que fuera el acontecimiento de su vida, se pone de manifiesto en la experiencia de muchos de nuestros jóvenes que ven la participación en la Eucaristía como obligación del precepto moral y no como el encuentro con el Resucitado. Para muchos la celebración

eucarística es un referente ético del pasado, con escasa o nula repercusión en la vida diaria. Por ello, según lo recogido en el documento, los jóvenes reclaman que la Iglesia ha de ser una institución que brille por su autenticidad, por su ejemplaridad, por su competencia, por su corresponsabilidad, por su solidez cultural, por su implicación personal, por su comunión fraterna, por su alegría, por su acción profética contra la injusticia. Y todo ello en un diálogo menos paternalista y más sincero.

Según las aportaciones de los padres sinodales, el alejamiento de los jóvenes de la Iglesia se debe a los escándalos económicos y sexuales, a la falta de preparación de los ministros para llegar a la sensibilidad de los jóvenes, a la falta de preparación y cuidado de la homilía y de la presentación de la Palabra de Dios, el papel pasivo asignado a los jóvenes en la comunidad cristiana, la falta de capacidad de mostrar su posición ética y doctrinal frente a la sociedad contemporánea...



Unas preguntas para reflexionar juntos...

¿Cómo son los jóvenes de la zona en la que desarrollas tu compromiso pastoral?

¿Cuáles son sus preguntas más profundas?

¿Qué esperan de nuestra acción pastoral?

¿Qué hablan los jóvenes de la Iglesia: la liturgia, su experiencia sacramental, su vivencia eclesial, su sentido de pertenencia, la acción socio-caritativa...?

¿Qué imagen de Jesús tienen los jóvenes de los ambientes en los que tú te mueves?

A los discípulos se les abrieron los ojos...

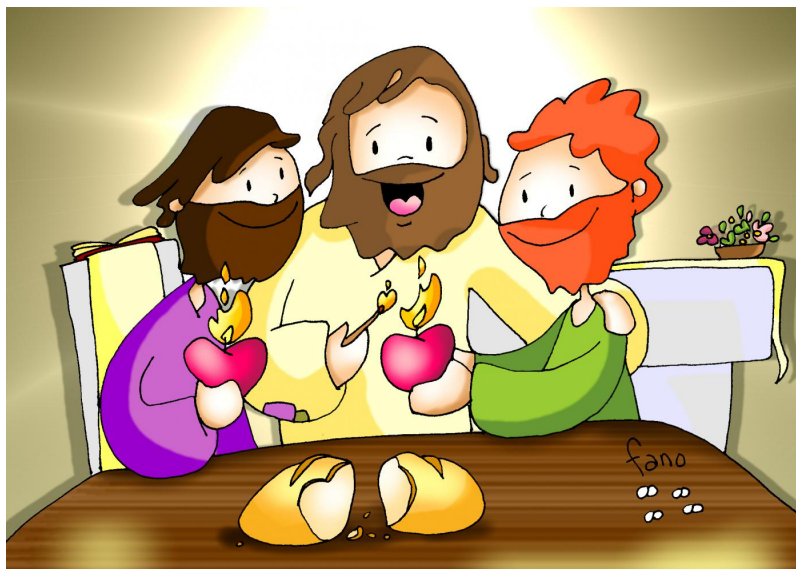


Con este título, el documento final del Sínodo presentado por los padres sinodales al Papa Francisco en la clausura del Sínodo, pretende abordar las cuestiones relativas a una teología pastoral fundamental, de forma que la Iglesia viva un nuevo Pentecostés que la haga, por el don del Espíritu Santo, más

accesible a los jóvenes, constituyéndola en lugar teológico de presencia de Dios.

Jesús es propuesto por los padres sinodales como el modelo de joven; y en quien pueden encontrar reflejo estos de todas sus experiencias más existenciales y vitales. Las actitudes de Jesús, los valores del Reino de Dios, la relación con su Padre, serán aspectos que podrán ir forjando la personalidad de los jóvenes durante el proceso madurativo de la infancia a la adultez, la juventud, un período difícil y complicado en el que el joven se forja como persona y como creyente. De hecho, en este proceso de crecimiento, surge la necesidad de los planteamientos vocacionales, realizados en libertad. Exige la necesidad de una toma de decisiones. En estas decisiones, si se está desarrollando un verdadero proceso de fe o viviendo la vida como un proceso de fe, la persona de Jesús de Nazaret, y su proyecto de felicidad para todos y cada uno de nosotros, tendrán algo que aportar y afirmar. La pedagogía interpeladora del proceso formativo llevará a que la pregunta vocacional aparezca en la mayoría de los procesos. Casi todos ellos son acompañados por alguien considerado por el joven como con autoridad; es decir, con la capacidad de hacerle crecer y madurar siendo él mismo, dejando de lado la concepción eclesial de normas, leyes e imposiciones externas.

En el desarrollo del proceso madurativo, la vocación - como ya se ha afirmado anteriormente - adquiere gran importancia. No obstante, el Sínodo de los Obispos ha hecho hincapié en algunos aspectos muy significativos.



En primer lugar, ha insistido en la necesidad de reformular y replantear una cultura vocacional en toda su amplitud. Con esta afirmación, el Sínodo plantea la necesidad de que la vocación sea uno de los principales principios de animación pastoral, en esta nueva realidad de pastoral con jóvenes que está naciendo. Este aspecto supone un replanteamiento de la vocación, desde la concepción bautismal al discipulado misionero de Cristo, como afirma el Papa Francisco en su exhortación *Evangelii Gaudium*. En definitiva, la vocación del seguimiento de Cristo que caracteriza al cristiano.

En segundo lugar, el Sínodo plantea una revalorización del concepto vocación, de forma que no queda reducido exclusivamente a las vocaciones de especial consagración en la Iglesia; o a las vocaciones cristianas en el mejor de los sentidos, sino que cualquier proceso de discernimiento profesional debe de estar propuesto y acompañado con un sentido vocacional de fondo. Por ello, el concepto vocación queda ampliado a todas las profesiones y realizaciones personales, siempre y cuando son vistas como realización del proyecto que Dios tiene para todos y cada uno de sus hijos.

Con estas afirmaciones el Sínodo pone de manifiesto la necesidad de uno de los principales pilares de esta pastoral con jóvenes: el acompañamiento. Este se concibe como una de las más importantes formas de ser de la Iglesia, cumpliendo así su función maternal de cuidar y mimar a sus hijos. Este acompañamiento, tomando como modelo el de los discípulos de Emaús, consiste en ponerse a caminar con el joven, de forma que en el camino de la vida se acompaña todo el crecimiento del joven, en todas sus facetas y dimensiones y no únicamente en su dimensión espiritual o vocacional religiosa. Se acompaña al joven en el diálogo entre las dos mayores y principales libertades: el joven mismo y Dios. Por ello, se hace necesaria una muy buena elección de los acompañantes de los jóvenes que, según se ha puesto de manifiesto en el Sínodo, han de ser personas equilibradas, de escucha, fe y oración, concedoras de la debilidad y la fragilidad, sin moralismos ni falsas indulgencias, dispuestos a la corrección y pacientes.

Por ello, en este sentido discursivo se plantea una de las actitudes fundamentales que han de estar dentro de la pastoral con jóvenes, no como un momento o una acción esporádica, sino más bien como un estilo: el discernimiento. De un modo similar a lo que sucedía con el concepto vocación, el concepto discernimiento también ha recibido una verdadera transformación. En primer lugar, no es considerado como un acto aislado sino como un estilo de vida; pastoralmente se podría llamar vivir en clave de discernimiento.



Otro de los aspectos renovadores, provocado por esa nueva concepción, consiste en el hecho de que el discernimiento ya no queda reducido al momento de tomar una opción vocacional, sino que se convierte en el estilo de vida del cristiano que discierne sobre el paso de Dios por su vida y lo que el Espíritu anima a realizar como proyecto vital en muchas de las pequeñas acciones que se realizan en el día a día.

Unas preguntas para reflexionar juntos...

Jesús llena el corazón de los discípulos de Emaús, ¿cómo lo hacemos nosotros?

¿Cómo invitamos a los jóvenes a un planteamiento vocacional?

¿Qué acompañamiento y discernimiento proponemos?



Partieron sin dudarlo...



Así titula el documento final del Sínodo su tercera parte, referida a la experiencia de los discípulos de Emaús que, tras el encuentro con el Resucitado, se ponen en camino para hacerse eco de la noticia y de la transformación existencial de la que ellos han sido testigos en sus propias vidas. Así, el documento final

expresa ese deseo de los jóvenes cuando se acercan y encuentran a Jesús en nuestras comunidades. Los esfuerzos y la fragilidad de los jóvenes nos ayudan a ser mejores, sus preguntas nos desafían, sus dudas cuestionan la calidad de nuestra fe, afirma el documento.

La Pastoral con Jóvenes es hoy en la Iglesia una prioridad, un momento único que requiere de la acción de toda la comunidad cristiana y una gran inversión tanto a nivel humano como a nivel material. Los jóvenes, como los discípulos de Emaús que esperaban que Jesús fuera el libertador de Israel, esperan ser convocados, escuchados, acogidos y valorados en la Iglesia, a la que piden dinamicidad, apertura, participación, corresponsabilidad, servicio, testimonio y misión... La transformación de los discípulos de Emaús supone el protagonismo de su nuevo papel y misión de apóstoles, que han reconocido la Resurrección del Mesías, sintiéndose entonces protagonistas reales de la acción pastoral y catequética.

Estos jóvenes de Emaús han descubierto, en la experiencia cotidiana de su vuelta a casa tras el acontecimiento Jesús de Nazaret, que Dios se hace el encontradizo, proponiéndoles un mensaje con nuevos lenguajes. Seguramente hoy tendría en cuenta el aspecto digital, del que nuestros jóvenes son nativos

propios. Este nuevo lenguaje favorece una comunicación y una transmisión de la fe más accesible, más sencilla, más cercana, posibilitando así el desarrollo de una pastoral con jóvenes, con algunos de los principios como la animación vocacional. Esta nueva pastoral con jóvenes que está naciendo a raíz de la gran revolución sinodal reclama una nueva, integral y profunda formación cristiana en todas sus dimensiones. Esta nueva formación, reclamada incluso por los jóvenes -que pidieron al Sínodo mayor claridad en las afirmaciones que se realizan desde la institución eclesial- formará auténticos y verdaderos discípulos misioneros, capaces de transformar y anunciar el Evangelio con un nuevo espíritu, con una nueva misión, con una nueva esperanza...



Unas preguntas para reflexionar juntos...

¿Cuál será mi compromiso personal para favorecer el desarrollo de una Pastoral Juvenil?

¿Cómo voy/vamos a ser imagen del Jesús que se aparece a los discípulos de Emaús para colmar su vida con el don del Espíritu y con la Palabra de Dios?

¿Qué acciones a nivel parroquial/arciprestal/diocesano podemos llevar a cabo?

ORACIÓN PARA REALIZAR CON UN GRUPO DE JÓVENES

1.-Ambientación *(Se le puede repartir una vela pequeña a cada uno)*

Vamos a tener este encuentro con Jesús, que es alguien muy especial. Para nosotros Dios es alguien que no nos deja de la mano, por eso hoy queremos hablar de algo que para nosotros es tan importante, como la amistad. Sabemos que un amigo es una persona que nos acompaña y nos quiere siempre. Ya no estamos solos. Los amigos se preocupan por lo que cada uno necesita. Los amigos de verdad no se abandonan, ni en días buenos, ni en días malos. Siguen de cerca el uno del otro, en días de alegría y en días de sufrimiento, en ocasiones de fuerza y en ocasiones de debilidad.

2.- Escuchamos la canción: “Nadie te ama como yo”

https://youtu.be/j1N9kRm_EI8

Cuánto he esperado este momento,
cuánto he esperado que estuvieras así,
cuánto he esperado que me hablaras,
cuánto he esperado que vinieras a mí.

Yo sé bien lo qué has vivido.

Yo sé bien por qué has llorado.

Yo sé bien lo que has sufrido.

Pues de tu lado no me he ido.

Pues nadie te ama como yo,

nadie te ama como yo.

Mira la cruz,

esa es mi más grande prueba.

Nadie te ama como yo,

mira la cruz

Fue por ti, fue porque te amo.

Nadie te ama como yo.

Yo sé bien lo que me dices

aunque a veces no me hablas;

Sé bien lo que en ti sientes

aunque nunca lo compartas.

Yo a tu lado he caminado



junto a ti yo siempre he ido;
Y aún veces te he cargado
Yo he sido tu mejor amigo

3.- Lectura el texto de los discípulos de Emaús (Lc 24, 13-35)

Dos de los discípulos se dirigían aquel mismo día a un pueblo llamado Emaús, a unos once kilómetros de Jerusalén. Iban hablando de todo lo que había pasado. Mientras conversaban y discutían, Jesús mismo se les acercó y se puso a caminar a su lado. Pero, aunque le veían, algo les impedía reconocerle. Jesús les preguntó:

–¿De qué venís hablando por el camino?

Se detuvieron tristes, y uno de ellos llamado Cleofás contestó: – Seguramente tú eres el único que, habiendo estado en Jerusalén, no sabe lo que allí ha sucedido estos días

Les preguntó:

–¿Qué ha sucedido?

Le dijeron:

–Lo de Jesús de Nazaret, que era un profeta poderoso en hechos y palabras delante de Dios y de todo el pueblo. Los jefes de los sacerdotes y nuestras autoridades lo entregaron para que lo condenaran a muerte y lo crucificaran. Nosotros teníamos la esperanza de que él fuese el libertador de la nación de Israel, pero ya han pasado tres días desde entonces. Sin embargo, algunas de las mujeres que están con nosotros nos han asustado, pues fueron de madrugada al sepulcro y no encontraron el cuerpo; y volvieron a casa contando que unos ángeles se les habían aparecido y les habían dicho que Jesús está vivo. Algunos de nuestros compañeros fueron después al sepulcro y lo encontraron todo como las mujeres habían dicho, pero no vieron a Jesús.

Jesús les dijo entonces:

–¡Qué faltos de comprensión sois y cuánto os cuesta creer todo lo que dijeron los profetas ¿Acaso no tenía que sufrir el Mesías estas cosas antes de ser glorificado?



Luego se puso a explicarles todos los pasajes de las Escrituras que hablaban de él, comenzando por los libros de Moisés y siguiendo por todos los libros de los profetas.

Al llegar al pueblo adonde se dirigían, Jesús hizo como si fuera a seguir adelante; pero ellos le obligaron a quedarse, diciendo: –Quédate con nosotros, porque ya es tarde y se está haciendo de noche.

Entró, pues, Jesús, y se quedó con ellos. Cuando estaban sentados a la mesa, tomó en sus manos el pan, y habiendo dado gracias a Dios, lo partió y se lo dio. En ese momento se les abrieron los ojos y reconocieron a Jesús; pero él desapareció. Se dijeron el uno al otro:

–¿No es cierto que el corazón nos ardía en el pecho mientras nos venía hablando por el camino y nos explicaba las Escrituras?

Sin esperar a más, se pusieron en camino y regresaron a Jerusalén, donde encontraron reunidos a los once apóstoles y a los que estaban con ellos. Estos les dijeron:

–Verdaderamente ha resucitado el Señor y se ha aparecido a Simón. Entonces ellos contaron lo que les había pasado en el camino, y cómo reconocieron a Jesús al partir el pan.

4.- Tiempo de silencio y de oración personal.

¿Por qué Dios se hace presente en mi vida? ¿Qué quiere de mí?

5.- Preguntamos:

¿He sentido la presencia de Dios en mi vida en algún momento?

Invitamos al que haya sentido esta presencia... que pueda encender la vela., signo del calor y presencia de Dios en nuestra vida

6.- Recitamos todos juntos

No es la hora del miedo y la soledad.

No es el tiempo de la dispersión.

No es el momento de hacer los caminos en solitario.

No es la época de la uniformidad.

No son los días de desesperar.

Es la hora del Espíritu.

Es la hora de la comunión.

Es el tiempo de la verdad.

Es la llegada de la libertad.

Es la hora de quienes tienen oídos para oír.

Es la hora de quienes tienen corazón de carne y no de piedra.

Es el tiempo de los que adoran en Espíritu y Verdad.

Es el tiempo de los que creen y esperan.

Es el tiempo para los que se quieran hacer nuevos.

Es el tiempo para los que quieran hacer lo nuevo.

Es ahora cuando todo es posible.

Es ahora cuando el reino está en marcha.

Es ahora cuando merece la pena no volverse atrás.

Es ahora cuando podemos darnos la mano.

Es ahora cuando su voz grita.

Es ahora cuando los profetas tienen que gritar.

Es ahora cuando los miedosos no tienen nada que hacer. Es ahora cuando nuestra fuerza es el Señor.

Es ahora cuando el Espíritu del Señor está sobre nosotros. Es ahora cuando podemos sentir más cerca a Dios

Es el tiempo de la gratuidad

Tiempo de nuestra respuesta generosa.

Es ahora cuando se nos pide mirar con los ojos del corazón Y sentir cerca, muy cerca a Dios.

(Se puede repetir alguna frase o crear alguna personal)

7.- Oramos con el Padre nuestro (Nos podemos dar la mano y rezarlo juntos)

8.- Escuchamos la canción: Alma misionera

<https://youtu.be/vVenEq9I9G8>

Señor, toma mi vida nueva
antes de que la espera desgaste años en mí.
Estoy dispuesto a lo que quieras,
no importa lo que sea, tú llámame a servir.
Llévame donde los hombres
necesiten tus palabras,
necesiten mis ganas de vivir.
Donde falte la esperanza,
donde falte la alegría,
simplemente,
por no saber de ti.
Te doy mi corazón sincero
para gritar sin miedo tu grandeza, Señor.
Tenderé mis manos sin cansancio,
tu historia entre mis labios y fuerza en la oración.
Y así, en marcha iré cantando por calles predicando lo bello que es tu amor.
Señor, tengo alma misionera, condúceme a la tierra que tenga sed de Dios.



